

## FORMACIÓN CLÁSICA DE S. ISIDORO

### I. GLORIA DE SU SIGLO

«Don de la divinidad» quiere decir Isidoro (Ἰσίδωρος). Y ciertamente que lo fué para la civilización hispano-goda y para la Iglesia entera.

En medio de las tinieblas de la ignorancia de un pueblo bárbaro, a pesar de las nubes de polvo levantadas por el continuo galopar de los caballos y carros de guerra, y no obstante la rudeza y retroceso intelectual de aquellos tiempos, Isidoro de Sevilla luce cual sol de vívidos resplandores, que disipa con la luz de su ciencia aquellas densas tinieblas e ilumina todo su siglo. Porque S. Isidoro es, en frase de un Concilio de Toledo, «*nostrī saeculi doctor egregius, Ecclesiae catholicae decus, praecedentibus aetate postremus, doctrinae comparatione non infimus, et, quod maius est, in saeculorum fine doctissimus atque cum reverentia nominandus, Isidorus.*»<sup>1</sup> Inteligencia despierta, penetrante, anchurosa y diáfana, S. Isidoro llegó a ser el oráculo de su tiempo y una autoridad indiscutible en todas las ramas del saber humano. Él recogió en unidad sintética admirable todo cuánto habían enseñado en multitud de tratados los más renombrados maestros; él dió vida y esplendor a la escuela visigoda de Sevilla de la que salieron discípulos tan aventajados como Braulio de Zaragoza e Ildefonso de Toledo, admiradores de su excelso maestro, S. Isidoro.

### II. FORMACIÓN GENERAL

Leandro, hermano mayor de Isidoro, puesto al frente de la iglesia metropolitana de Sevilla, acaba de fundar una escuela

<sup>1</sup> Conc. Tolet. VIII. cap. II. Nota: Con el nombre de Lorenzana citaré los extractos de la «Collectio SS. Patrum Ecclesiae Toletanae opera, auctoritate et expensis Ekmi. Dni. Francisci de Lorenzana archiepiscopi Toletani. Matriti. t. I, 1782; t. II, 1785; t. III, 1898.

monástica. En ella se educa el joven Isidoro, que está dando las primeras pruebas de su penetración intelectual, de su memoria prodigiosa y de su tesón invencible. Sus biógrafos nos recuerdan las serias reflexiones que nacen en su ánimo a la vista de aquella piedra horadada por el continuo caer de las gotas de agua<sup>2</sup>. Con tan excelentes cualidades, no es de extrañar que Isidoro haga progresos extraordinarios en todas las asignaturas del trivio (*gramática, retórica y lógica*) y del cuadrivio (*aritmética, geografía, astrología y música*). Muy pronto aventajó a todos sus condiscípulos más que por la edad, por su saber. La férrea disciplina a que estaban sometidos los estudiantes<sup>3</sup> no violentaba su ánimo acostumbrado a un trabajo rudo e intenso. Isidoro, impuesto totalmente en las siete artes liberales de que nos habla Vosio<sup>4</sup>, no era ya discípulo; sino más bién honra y prez de la escuela sevillana y el más ilustre de sus maestros<sup>5</sup>. Así nos lo presenta su biógrafo cuando escribe: «*Isidorus Latinis, Graecis et Haebraicis litteris instructus, omni locutionis genere formatus, in trivio eruditione conspicuus, in quadrivii investigatione perfectus, in doctrinis philosophorum praeclarus, divinis et humanis legibus eruditus, suavis eloquio, ingenio praestantissimus, vita quoque atque doctrina pro temporis aetate in multorum admirationem extitit clarissimus*»<sup>6</sup>. Y el Excmo. Francisco de Lorenzana en su estudio preliminar a los Padres Toledanos dice textualmente: «*At Isidorus sicut aetate, ita etiam doctrina Braulionem ceterosque praecellens, omnium scientiarum magister absolutissimus ea tempestate habebatur. Apud quem non solum sacrae, sed humaniores litterae cum linguarum studio maxime vigeant: cum latine, graece, et hebraice sciret, omnesque pene disciplinas cum humanas tum divinas complexus est*»<sup>7</sup>.

Y como quiera que la lengua, literatura y civilización helénica

<sup>2</sup> PL, 81, 105.

<sup>3</sup> «... mirae pulchritudinis monasterium construxit, a quo nulli scholari exeundi ante quadriennium licentia praebebatur: quosdam vero ditiores, qui inesse monasterio recusabant, ferreis astringebant compedibus» PL, 81, 78.

<sup>4</sup> Vossius, *De Vitiis sermonis*, l. I, cap. 26.

<sup>5</sup> Cf. PAUL SÉJOURNÉ, *Saint Isidore de Séville*. Paris 1929, pp. 24-26.—GUSTAVE SCHWOB, *L'Eglise et la Civilisation au moyen age*. Trad. de G. CASTELLA, Paris, 1968, p. 280: «Leandre avait dirigé son education et fait de lui l'érudit qui devint l'ornement de la nation unifiée».—BOURET, *L'Ecole chrétienne de Séville sous la monarchie des Wisigoths*, 1855.

<sup>6</sup> PL, 82, 28.

<sup>7</sup> LORENZANA, op. cit. T. I, p. VII.

y latina son la base y fundamento de la formación clásica, de ellas vamos a tratar más en particular, omitiendo todo lo referente al hebreo como propio de la cultura eclesiástica.

### III. LENGUA Y CULTURA HELÉNICA

Autores ha habido que no han dudado en afirmar que Isidoro de Sevilla ignoraba la lengua griega. El P. Sejourné en su obra *Saint Isidore de Séville*, aduce el testimonio de Brehaut<sup>8</sup>. Asegura entre otras cosas que «*bien plutôt faut-il se fier au demi-aveu de notre saint s'assimilant à ses contemporains pour l'ignorance du grec*»<sup>9</sup>. Y poco después añade: «*Ses ouvrages mêmes ne supposent pas la connaissance du grec, et il semble qu'il a eu recours à des traductions chaque fois que son travail renferme un mot d'origine grecque*»<sup>10</sup>. Veamos si puede sostenerse fundadamente esta tesis.

Nadie ignora el predominio universal que llegó a obtener el idioma griego durante la dominación romana. Como hoy el francés, así el griego vino a ser entonces la lengua de sabios, comerciantes y eruditos. Cicerón confiesa ingenuamente la preponderancia del griego sobre el latín cuando dice: «*Nam si quis minorem gloriae fructum putat ex Graecis versibus percipi quam ex Latinis, vehementer errat; propterea quod Graeca leguntur in omnibus fere gentibus, Latina suis finibus*»<sup>11</sup>. Luego, al paso que avanzaban las legiones del imperio romano, iba también ganando terreno la lengua y civilización latina; pero el griego continuaba aún estudiándose en las escuelas primarias y hablándose con soltura como es de ver por el siguiente pasaje de Quintiliano († a. 95): «*A sermone Graeco puerum incipere malo; quia Latinum, qui pluribus in usu est, vel nobis nolentibus perbibet, simul quia disciplinis quoque Graecis prius instituendus est, unde et nostrae fluxerunt. Non tamen hoc adeo superstitiose fieri velim, ut diu tantum Graece loquatur aut*

<sup>8</sup> BREHAUT, *An encyclopedist of the dark ages*. New-York, 1911, p. 85.

<sup>9</sup> P. SEJOURNÉ, op. cit., p. 96.

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 87. Sobre este mismo asunto véanse: DRESSSEL, *De Isidori Originum fontibus* en «*Rivista di Filologia e d'Istruzione class.*» (1874) 216. — MANITIUS, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, p. 56 y sig. en *Handbuch d'I. v. MULLER*. Munich. 1911.

<sup>11</sup> Cic., *Orat. pro Archia*, X, 23.

*discat, sicut plerisque moris est* <sup>12</sup>. Por este tiempo también se estudiaba la lengua griega en España.

Una inscripción sepulcral de Córdoba, publicada por Morales, nos da el nombre de un: «Domitius Isquillinus magister gramm. grecus» <sup>13</sup>.

Más poco a poco fué perdiendo terreno la lengua y cultura griega y comenzó a mirarse como una imposición dolorosa y una carga pesada. Testigo abonado de ello es el propio S. Agustín, que da fe en sus Confesiones de la aversión que sentía al estudio del griego <sup>14</sup>. Pasados algunos siglos, era ya una maravilla encontrar quien llegara a dominar el griego. S. Gregorio Magno no siente rubor en confesar que ignora por completo la lengua griega <sup>15</sup>.

En este ambiente se desarrolla la formación intelectual de S. Isidoro. ¿Habremos, pues, de afirmar que también él ignoró la lengua griega? S. Braulio nos dice, que era «*vir in omni locutionis genere formatus*» <sup>16</sup>: frase, como puede verse, vaga e imprecisa. La expresión de los biógrafos del santo, *Latinis, Graecis et hebraicis litteris instructus* <sup>17</sup> no es un testimonio irrefragable pues son testigos interesados y no coetáneos. Podemos, pues, muy bien someter a discusión el tema de la formación griega de S. Isidoro. Vamos a prescindir de todos los testimonios y a fijarnos en una prueba intrínseca: el exámen de las obras del Santo.

Tomo en mis manos las Etimologías, cristalización genial de todos los conocimientos humanos, que Isidoro había atesorado en su memoria y almacenado en sus ficheros. La abro al azar y encuentro por doquier citas, expresiones y etimologías griegas. «*Ars vero... ἀπὸ τῆς ἀρετῆς* (I, 5); *Syllaba dicta est ἀπὸ τοῦ συλλαβάνειν τὰ γράμματα*, id est, a conceptione litterarum, *συλλαβάνειν* (I, 16); cfr. I. 19 y 21; *Rhetorica... ἀπὸ τοῦ ῥητορίζειν*, id est, a copia locutionis, *ῥήσις enim apud Graecos locutio dicitur, ῥήτωρ*

<sup>12</sup> QUINTIL. *Inst. Orat.*, I. 1, 12.

<sup>13</sup> A. MORALES, *De Cordubae urbis origine, situ et antiquitate*; *CIL*, II, n. 2286 [cfr. LORENZANA. t. II, p. 618].

<sup>14</sup> AUGUSTINUS, *Confess.* l. I, cap. 14. cfr. *PL*, 82, 671.

<sup>15</sup> *PL*, 75, 228 [*Sti. Greg. Vita*, IV, 81].

<sup>16</sup> BRAULIUS, l. c. *Praenotatio libror. D. Isidori a Braulione Caes. ep.* cfr. LORENZANA, t. I, p. 280.

<sup>17</sup> *PL*, 82, 28.

orator» (II. 1); cfr. II. 29; III. 3, 44, 71; IV. 5, 7 etc. Desisto de ir citando; porque sería tarea demasiado larga.

Al lado de estas expresiones etimológicas bueno sería poner ciertas alusiones y transcripciones de autores griegos como Aristóteles, Platón y Dioscórides entre los paganos, y Cirilo Alejandrino y Jerosolimitano, Eusebio, Gregorio de Nacianzo, Juan Crisóstomo y Orígenes entre los cristianos. Hablando, por ejemplo, de las fábulas, S. Isidoro escribe estas palabras, que parecen copiadas literalmente de Aristóteles.

ISIDORO, (*Etym.* I. 40):  
«Sunt autem fabulae aut Aesopicae  
aut Lybisticae».

ARISTÓTELES (*Rhetor.* 2. de exem-  
plo):  
Τούτων δὲ ἐν μὲν παραβολῇ, ἐν δὲ  
λόγοι οἷον οἱ Αἰσώπειοι, καὶ Λαβικολ.

Y nótese que en tiempos de Isidoro no abundaban, como en nuestros días, los léxicos y enciclopedias a donde recurrir en busca de expresiones griegas para ilustrar los escritos. Ahora bien, un autor, que frecuentemente aduce en sus escritos frases y palabras griegas, y que cita y alude a los escritores griegos ¿podemos fundadamente suponerle en la ignorancia del griego?

Por eso nos resistimos a admitir la tesis de Dressel y Sejourné, y, aunque no la creemos absolutamente imposible, nos parece algo ridículo acudir a la explicación del erudito de nuestros días<sup>18</sup>. Ni los tiempos de S. Isidoro, ni su carácter y seriedad hacen probable esta hipótesis. S. Isidoro no es el erudito vanidoso, que por prurito de ostentación acude a las explicaciones y etimologías de una lengua que no entiende: expresiones por otra parte tan frecuentes, contra lo que afirma Bréhaut<sup>19</sup>, como podrá notar cualquier observador imparcial. Que si el escritor Hispalense desconocía el griego, no cabe duda que su misma ignorancia le hubiera detenido muchas veces la pluma. Ni vale, decir que todas las expresiones griegas que usa Isidoro habían tomado ya carta

<sup>18</sup> P. SEJOURNÉ, *S. Isidore de Séville*, p. 97: «... il devient évident que l'usage qu'en fait Isidore n'indique pas nécessairement qu'il ait eu une connaissance du grec pour le lire. Son cas est semblable à celui de bien de personnes intelligentes de notre époque qui sont capables de donner les racines latines ou grecques de certains mots sans être capables de lire ces langues.»

<sup>19</sup> BRÉHAUT, *An encyclopedist of the dark ages*, p. 79.

de naturaleza en la literatura latina <sup>20</sup>, porque afirmación tan general, debe probarse suficientemente para que pruebe lo que se intenta.

En fin, creo que podemos muy bien afirmar, que S. Isidoro sabía el griego, a pesar de que en su tiempo, no era corriente saberlo ni aun entre sabios; y que si no llegó a aquel dominio y perfección, que adquirió en la lengua y literatura latina, esto no obstante, lo poseyó en grado suficiente para llevar a cabo esa su magna obra literaria que le hace objeto de la admiración del mundo.

#### IV. LENGUA Y LITERATURA LATINA

Vastísima y completa debió ser la cultura clásica latina de S. Isidoro. Sus obras, sobre todo las *Etimologías*, son un tejido continuo de citas, alusiones y extractos, muchas veces de los escritores clásicos. Isidoro ha conocido y utilizado todas las principales obras de la literatura latina. De la edición príncipe de las obras del santo <sup>21</sup> tomo la lista de los autores clásicos latinos por él citados o aludidos:

Apuleyo	Lactancio	Próspero de Equitania
Arator	Livio	Prudencio
Aulo Gelio	Lucano	Quintiliano
Catón	Lucilio	Salustio
Catulo	Lucrecio	Sedulio
Cicerón	Marcelo	Séneca
Columella	Marcial	Servio el Gramático
Cornelio Tácito	Nevio	Stacio
Donato el Gramático	Nonio	Suetonio
Ennio	Ovidio	Terencio
Eutropio	Pacuvio	Varrón
Festo	Perseo	Virgilio
Horacio	Plauto	Vitrucio
Juvenal	Plinio	Ulpiano

Isidoro gusta mucho de ilustrar sus enseñanzas con ejemplos de la más clásica latinidad. En las *Etimologías* hay capítulos pla-

<sup>20</sup> P. Szjourná, p. c.: «ces mots et phrases détachées étaient extrêmement communs dans la littérature latine depuis des siècles».

<sup>21</sup> Divi Isidori Opera, Philippi secundi iussu emendata edita. Matrili, 1778.

gados materialmente de citas. Así, por ej.: el Capítulo 30 del libro II titulado *de topicis*, donde siete veces se cita explícitamente a Virgilio, cinco a Cicerón y dos a Terencio, sin hacer mención de otras citas implícitas. Y anteriormente en el cap. 21 del mismo libro, que trata *De figuris verborum et sententiarum* hallamos no menos de 20 citas de Cicerón, varias de Virgilio, Ovidio y Horacio y alguna que otra de Petronio y Catulo. De esta manera podríamos alargar este recuento examinando cada uno de los capítulos de las obras de Isidoro.

Pero pasando ya por alto todo lo referente a citas y alusiones más o menos entreveladas, voy a poner de relieve algunos paralelismos fáciles de observar entre pasajes de Isidoro y de clásicos latinos<sup>22</sup>.

ISIDORO (Etym. II. 1)  
«Rhetorica est bene dicendi scientia in civilibus quaestionibus eloquentiae copia ad persuadendum iusta et bona.»

QUINTILIANO (Inst. orat. I. II. 15)  
«Rhetoricem esse bene dicendi scientiam (n. 38) persuabiliter in dubia civili materia (n. 22).»

CICERÓN (De Invent. I.5)  
«Artificiosa eloquentia quam Rhetoricam vocant... in eo genere ponemus ut eam civiles scientiae partem esse dicamus. Officium autem eius facultatis videtur esse, dicere apposite ad persuasionem.»

ISIDORO (Etym. II. 3)  
«Ipsa autem peritia dicendi in tribus rebus consistit, natura, doctrina, usu. Natura, ingenio; doctrina, scientia; usus, assiduitate.»

QUINTILIANUS Inst. orat. III. 5, 1)  
«Facultas orandi consumator natura, arte exercitatione.»

CICERÓN (Brutus 6)  
«... tua et natura admirabilis, et exquisita doctrina, et singularis industria... Hoc vero sine ulla dubitatione confirmaverim, sive illa arte pariatur aliqua, sive exercitatione quadam sive natura, rem unam esse omnium difficillimam.»<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Para Quintiliano sigo la edición Teubneriana preparada por L. BADERMAYER; para Cic. la de la misma casa editora revisada por C. F. W. MÜLLER.

<sup>23</sup> Cf. Cic. De Orat., II. 57; Pro Archia. 1.

## ISIDORO (Etym. II. 7)

«Partes orationis... exordium, narratio, argumentatio, conclusio... Inchoandum est (*exordium*) itaque taliter, ut benivolum (*sic*), docilem vel attentum auditorem faciaums... Narrandum est ita, ut breviter atque aperte loquamur. Argumentandum ita, ut primum nostra firmemus, dehinc adversa confringamus. Concludendum ita, ut concitemus, animum audientis implere, quae dicimus.

## QUINTILIANO (Inst. Orat.)

Sequitur enim ut... ordo explicetur; quod proemii (*exordii*) sit officium, quae probationum fides (*argumentatio*), quanta vis in perorando (*conclusio*) (IV. Proem.). Causa principii (*exordii*) nulla alia est quam ut auditorem praeparemus... si benevolum, attentum, docilem fecerimus (IV. 1, 5). Erit autem narratio ante omnia (IV. 2, 40). Fuerunt qui... hoc proprium atque praecipuum crederet opus (*oratoris*), sua confirmare et quae e diverso proponerentur refutare (V. Proem. 2). Et Epilogi et perorationis nomina ipsa aperte satis ostendunt, hanc esse consummationem orationis (VI. 1, 55).

A propósito del *carmen elegiacum* dice Isidoro<sup>24</sup>: «*Elegiacum... vix omnino constat a quo sit inventum... Nam apud Graecos sic adhuc lis Grammaticorum pendet, ut sub iudice res relicta sit*». ¿A quién no le recuerdan estas palabras aquellos versos de Horacio<sup>25</sup>:

*Quis tamen exiguos elegos emisit auctor,  
Grammatici certant et adhuc sub iudice lis est?*

Ya habrán podido observar los lectores que la labor de Isidoro no se reduce a la de un simple copista: muy al contrario, Isidoro recoge, ordena, unifica y sintetiza. Menéndez Pelayo nos habla en particular del libro de *Rhetorica* y dice: «En general, el tratado de retórica no es en S. Isidoro más que un breve y seco epítome de Quintiliano»<sup>26</sup>. Y así lo indica el mismo Isidoro. «*Haec autem disciplina, dice, a Graecis inventa... et translata in Latinum a Tullio videlicet et Quintiliano, set ita copiose, ita varie, ut eam lectori admirari in promptu sit, comprehendere impossibile*»<sup>27</sup>. En prueba de lo cuál nótese cómo Isidoro resume un largo capítulo de Quintilia-

<sup>24</sup> ISID. *Etymol.*, I, 89, 9.

<sup>25</sup> HORACIO, *Ars Poet.*, 77 y 78.

<sup>26</sup> MENÉNDEZ PELAYO, *Ideas estéticas en España*. Madrid 1891, 7-II. pág. 82.

<sup>27</sup> *Etymol.*, II, 2.

no<sup>28</sup>: contentándose con la enumeración de estos cuatro autores Gorgias Leontino, Aristóteles, Hermógenes y M. Tulio Cicerón<sup>29</sup>.

Y es que Isidoro trataba de hacer una como suma o compendio de todos los conocimientos humanos destinado a las escuelas monocales y episcopales, centros poderosos de cultura en los tiempos del santo. Y ciertamente obtuvo sus pretensiones, pues, como escribe nuestro ilustre polígrafo Menéndez Pelayo, hablando de los siglos X al XIII, «las nociones técnicas en este tiempo *seguntan* aprendiéndose en las Etimologías y no en Quintiliano, ni menos en Cicerón, de cuyas obras preceptivas no hemos encontrado rastro en esas bibliotecas»<sup>30</sup>.

Isidoro, como nos afirma Schnürer, quiso seguir las huellas de Casiodoro en esta labor de síntesis y compilación<sup>31</sup> y por esto es muy difícil señalar con precisión las fuentes de cada pasaje. Dressel y Halm han intentado fijar lo que S. Isidoro debe a Salustio, Justino, Hegesipo, Orosio, Solino, Vitrubio, Lucrecio, Lucano etc. y han hecho un trabajo valioso, aunque fragmentario, como no podía ser menos.

Otra de las manifestaciones de la cultura latina de S. Isidoro es el famoso «*Glossarium Sti. Isidori*». No quiero entrar de lleno en el problema de su autenticidad: sólo quiero hacer constar que no he hallado razones convincentes para negarla. Las palabras de Arévalo me parecen decisivas en este asunto: «*Negari nequit, dice, verba Glossari Isidoriani magna ex parte genuinis Isidori explicatiombus declarari, et aliunde verissimile est eum primam Glosarii formam adornasse, quam alii postea auxerint*»<sup>32</sup>. Del valor intrínseco de esta obra sírvannos de testimonio las palabras del notable humanista De la Cerda: «... *quod a multis ut putidum eiicitur, cum secus sit, et profunda eruditio Isidori, viri sanctissimi in eo elucescat, qui non solum divina, sed humana litterarum impense praestitit*»<sup>33</sup>.

Concluamos, pues, este apartado, diciendo que Isidoro había llegado a un dominio completo de la lengua y literatura latina y que supo sacar de ella el mayor provecho posible en pro de la

<sup>28</sup> *Inst. Orat.* III. 1. Proemium de scriptoribus Artis Rhetoricae.

<sup>29</sup> *Etymol.*, II, 2.

<sup>30</sup> MENÉNDEZ PELAYO, op. c., p. 70.

<sup>31</sup> G. SCHNÜRER, op. c., p. 180.

<sup>32</sup> ARÉVALO, *Isidoriana*. P L, 81, 378.

<sup>33</sup> P L, 81, 867.

cultura y civilización de su siglo, y convengamos con Séjourné que es un portento la obra de Isidoro: «*Qu'il (Saint Isidore) ait écrit ce qu'il a écrit, dans le temps où il l'a fait, c'est un fait en soi-même étonnant. Son oeuvre est le seul symptôme de vie intellectuelle, en l'espace de deux siècles, dans l'histoire de l'Europe occidentale*»<sup>84</sup>.

## V. LA LECTURA DE LOS CLÁSICOS PAGANOS

¿Que juzgaba Isidoro de la lectura de los clásicos paganos? Enojosa e inútil parecerá tal vez esta pregunta después de haber visto el uso y manejo continuo que de ellos hace el santo en sus obras; Y no obstante, es un punto interesante del que no nos es dado precindir en este estudio.

La doctrina que Isidoro expone en el libro de las *Sentencias* está en contradicción, a primera vista, con su práctica. Vamos a transcribir literalmente un capítulo *De libris gentilium*, que es fundamental en este asunto:

1. *Ideo prohibetur Christianus figmenta legere poetarum, quia per oblectamenta inanum fabularum, mentem excitant ad incentiva libidinum. Non enim solum thura offerendo daemonibus immolatur, sed etiam eorum dicta libentius capiendo.*

2. *Quidam plus meditari delectantur gentilium dicta, propter tumentem et ornatam sermonem, quam Scripturam Sacram propter eloquium humile. Sed quid prodes in mundanis doctrinis proficere et inanescere in divinis?... Cavendi sunt igitur tales libri et propter amorem Sanctarum Scripturarum vitandi.*

3. *Gentilium dicta exterius verborum eloquentia nitent, interius vacua virtutis sapientia manent.....*

6. *Omnis saecularis doctrina spumantibus verbis resonans ac se per eloquentiae tumorem attollens, per doctrinam et humilem Christianam evacuata est, sicut scriptum est: Nonne stultam fecit Deus sapientiam huius mundi?*

7. *Fastidiosis atque loquacibus scripturae sanctae minus propter sermonem simplicem placent. Gentili enim eloquentiae comparata, videtur illis indigna. Quod si animo humili mysteria eius intendant, confestim advertunt quam excelsa sunt, quae in illis despiciunt.*

8. *In lectione non verba, sed veritas est amanda. Saepe autem reperitur simplicitas veridica et composita falsitas, quae hominem suis erroribus allicit et per linguae ornamenta laqueos dulces aspergit.*

<sup>84</sup> SÉJOURNÉ. op. c., p. 37.

9. *Nil aliud agit amor mundanae scientiae, nisi extollere laudibus hominem. Nam quanto maiora fuerint litteraturae studia, tanto animus arrogantiae fastu inflatus, maiore intumescit iactantia. Unde bene Psalmus ait: Quia non cognovi litteraturam introibo in potentias Domini.*

10. *Simplicioribus litteris non est praeponendus fucus Grammaticae Artis. Meliores sunt enim communes litterae, quam simpliciores et ad solam humilitatem legentium pertinentes: illae vero nequiores quia ingerunt hominibus perniciosam mentis elationem.*

11. *Meliores esse grammaticos quam haereticos. Haeretici enim faustum lethiferi succi hominibus persuadendo propinant: Grammaticorum autem doctrina potest etiam proficere ad vitam, dum fuerit in meliores usus assumpta.*<sup>55</sup>

Todavía parece mostrarse más severo S. Isidoro en su *Regula monachorum* al prohibir a los monjes la lectura de los paganos. «*Gentilium libros, les dice, vel haereticorum volumina monachus legere caveat: melius est enim eorum perniciosa dogmata ignorare, quam per experientiam in aliquem laqueum erroris incurrere*»<sup>56</sup>.

¿Cómo compaginar ahora la teoría expresada en estos párrafos, que harían regocijarse al abate Gaume, con la práctica de S. Isidoro respecto al uso y lectura de los clásicos?

Sin duda que Isidoro escribe influenciado por cierta legislación preexistente sobre la materia. Las *Constituciones Apostólicas* se expresan de la siguiente manera: *Omnibus gentilium libris te oportet abstinere; quid enim tibi cum alienis sermonibus aut legibus aut falsis prophetiis, quae quidem homines leves a fide detorquent?*<sup>57</sup>. Paulino abunda en las mismas expresiones: «*Negant Camoenis, nec patent Apollini dicata Christi pectora*»<sup>58</sup>. Lo propio indica el Concilio IV de Cartago, Orígenes, Graciano y sobre todo S. Gregorio.

Efectivamente S. Gregorio, a quien los calumniadores de la Iglesia nos lo presentan como enemigo implacable de la civilización y de la cultura, no deja de ofrecer en sus obras algunos pasajes de duro reproche y desdén hacia los autores clásicos y los

<sup>55</sup> ISIDORUS, *Sententiarum lib. III*, c. 13.

<sup>56</sup> ID., *Regula monachorum*, c. 8.

<sup>57</sup> *Const. Apost.*, lib. I, c. 6.

<sup>58</sup> PAULINO, *Epist.* 7.—Cfr. CONC. CARTAG. 4, 16; ORIGENES, Homil. 6 ad cap. 8 Levit.; GRACIANO, Coll. Dist. 37.; GREGORIO, lib. 9. Regist. Epist. 48, donde reprende al obispo Desiderio por explicar gramática a algunos estudiantes, «*quia in uno ore dice, cum Jovis laudes Christi laudes non capiunt*».

rígidos Aristarcos. Así dice en una de sus cartas: «*Nam sicut huius quoque epistolae tenor enuntiat, non metacismi collisionem fugio, non barbarismi confusionem devito, situs motusque et praepositionum casus servare contemno quia indignum* (Dist. 38. c. Indignum) *vehementur existimo, ut verba caelestis oraculi restringam sub regulis Donati*»<sup>39</sup>. Pero aunque sea cierto, como lo prueba Comparetti<sup>40</sup>, que han exagerado mucho los enemigos de la iglesia la aversión de Gregorio a los estudios profanos, sin embargo no dejan de extrañarnos muchas expresiones del santo Pontífice. Y sin duda que los escritos de Gregorio debieron tener un notable influjo en S. Isidoro respecto a la materia que nos ocupa. Y esto aun rechazando con Arévalo<sup>41</sup> la opinión de autores respetables, que hacen a nuestro Isidoro de Sevilla discípulo de S. Gregorio. Puede apreciarse la influencia de que venimos hablando en el sentido gregoriano de los dísticos de la biblioteca isidoriana, que, aun suponiendo que no fueran de invención del escritor hispalense, manifiestan así y todo, su criterio al mandarlos inscribir en ella. No podemos resignarnos a omitir los siguientes, como prueba de nuestro aserto.

*«Sunt heic plura sacra, sunt heic mundalia plura  
Ex his, si qua placent carmina, tolle, lege.*

*Prata vides plena spinis, et copia floris;  
Si non vis spinas sumere, sume rosas.*

*Si Maro, si Flaccus, si Naso et Persius horret,*

*Lucanus si te, Papiniusque tedet;*

*Par eximius dulcis Prudentius ore,*

*Carminibus variis, nobilis ille satis.*

*Desine Gentilibus ergo inservire poetis.»*<sup>42</sup>

Pero entremos ya a explicar la contradicción entre la doctrina y la práctica de Isidoro. Ante todo plácenos declarar lo que piensa Menéndez Pelayo. «La doctrina de S. Isidoro, escribe, no tiene en

<sup>39</sup> GREGORIO, Epist. Rmo. et Smo. Leandro cui opus «Moralium» dicat, sub fine. Cfr. P L, 75, 516.

<sup>40</sup> COMPARETTI, *Vergilio nel medio evo*. Cfr. LEBLANC, *Utrum Gregorius Magnus litteras humaniores et ingenuas artes odio persecutus sit*. Paris 1852. Cfr. MIGNÉ, *Vita Gregorii II*. 18 [P L, 75, 98].

<sup>41</sup> AREVALO, *Isidoriana*. P L 81. 106 y 107.

<sup>42</sup> Appendix ad D. Isidori Opera Philippi II iussu edita. Matriti. 1778, p. 67 y 68.

general valor propio, sino el de los originales, donde el autor ha espigado para su obra inmensa. Así v. gr. sabiendo que los *Morales* y las demás obras de S. Gregorio el Magno... han sido la base de aquella especie de suma teológica que S. Isidoro llamó los tres libros de las *Sentencias*, no admira encontrar en él, transcrita casi a la letra, una vehemente diatriba de aquel papa contra los libros gentiles, de cuyas sentencias y noticias había sido tejida, no obstante, casi toda la compilación de las *Etimologías*<sup>43</sup>. Y poco después añade: «Como la ciencia de S. Isidoro es compilatoria y, por decirlo así, de *detritus* y de residuos, no es difícil encontrar proposiciones contrarias... en el cúmulo de apuntes que iba recogiendo en sus numerosas lecturas». Y así es que Isidoro, en su comentario sobre la salida de los Israelitas de Egipto, al preguntarse, «*Quid ergo hoc praefiguraverint*, contradice con su respuesta a otros pasajes ya transcritos. *Quid*, responde, *nisi quod in auro et argento ac veste Aegyptiorum significatae sunt quaedam doctrinae, quae ex ipsa consuetudine gentium, non inutili studio discuntur*»<sup>44</sup>. Que es lo mismo que antes había proclamado elocuentemente Prudencio en su *Peristephanon*:

*«Tunc pura ab omni sanguine  
Tandem nitebunt marmora;  
Stabunt et aera innoxia  
Quae nunc habentur idola.»*<sup>45</sup>

Y es que, como dice Comparetti<sup>46</sup>, nunca se han tomado en sentido estrictamente prohibitivo las indicaciones referentes a la lectura de los clásicos paganos. Tienen valor de consejo y advertencia, no de ley encaminada a prohibir el estudio de la literatura clásica, toda vez que no se ordena ninguna pena contra los transgresores, sino que se deja completamente a la conciencia de cada uno. Porque si no cómo explicar los textos de S. Basilio en su homilia *sobre el modo de sacar provecho de la literatura pagana*? Porque S. Basilio, lejos de prohibir la lectura de los clásicos, parece aconsejarla, aunque naturalmente con ciertas cautelas. En efecto, nos dice el Santo que «nos hemos de haber con

<sup>43</sup> MENÉNDEZ PELAYO, op. c. t. II, p. 87 y 42.

<sup>44</sup> ISIDORO, *Quaest. in Exodum*, cap. 16, 2.

<sup>45</sup> PRUDENCIO, *Peristephanon*, II, v. 482 y sig.

<sup>46</sup> COMPARETTI, op. c. i. 108.

tales libros como las abejas, que ni se posan indiferentemente sobre todas las flores, ni aun aquellas en las que detienen el vuelo intentan llevárselas enteras, sino que, tomando sólo lo que les sirve para su obra, dejan todo lo demás... Y, como al cortar las flores de un rosal apartamos las espinas; así, al coger de aquellos libros el fruto que nos pueda servir de utilidad, hemos de saber evitar todo lo que pudiera sernos nocivo, οὐτω καὶ ἐπὶ τῶν τοιούτων λόγων ὅσον χρήσιμον καρποσάμενοι, τὸ βλαβερὸν φυλαξόμεθα<sup>47</sup>. «Y acaba la homilía diciendo: «No dejéis piedra por mover-πάντα λίθον... κινούντας» (P G, 31.588) como dice el proverbio, para prepararos viático, acudiendo a cualquier sitio de donde podáis sacar utilidad». Y nótese cómo el propio S. Isidoro mitiga su pensamiento al final del capítulo antes transcrito, al decir «*meliores esse grammaticos quam haereticos*», con cuyas palabras, en sentir de Arévalo, «*Isidorus mollit quodam modo quae ante dixerat et indicat quo fine libri profani utiliter et sine culpa legi possint*»<sup>48</sup>.

Lafuente en su Historia General de España<sup>49</sup> comenta el hecho de que Chindasvinto enviara a Roma al obispo Tajón a buscar las obras Morales de S. Gregorio en el sentido de que poco o nada significaban entonces para España las obras poéticas de Horacio o de Lucano, lo cual es a mi modo de ver bastante equivocado. Por no citar más que algunos hechos, recuérdese el viaje de S. Eulogio a Navarra, de donde se trajo, según el testimonio de su amigo Alvaro, «*librum Civitatis beatissimi Augustini et Aeneidos Virgilii sive Iuvenalis metricos itidem libros atque Flacci satyrata* (Ms.—saturata) *poemata, seu Porphirii depicta opuscula vel Adhelemi epigrammata opera, necnon et Avieni fabulas metricas et hymnorum catholicorum fulgida carmina*»<sup>50</sup>. Recuérdese además cómo el español Teodulfo, obispo de Orleans, supo simultanear el estudio de los grandes autores cristianos con el de los clásicos gentiles, pues, al hacer el catálogo de sus autores favoritos, escribe:

<sup>47</sup> BASILIO, *Hom. ad adolescentes*: Quomodo possint ex gentilium libris fructum capere, n.º 86. P G, 81, 569.

<sup>48</sup> ARÉVALO, P L, 83, 688 nota.

<sup>49</sup> LAFUENTE, *Hist. General de España* I.ª Parte, libro III, cap. 9. t. I p. 146. Ed. 1877.

<sup>50</sup> ALVARO, *Vita vel passio Sti Eulogii*, c. III. (LORENZANA, t. II, p. 400).

*«Namque ego suctus eram hos libros legisse frequenter*

*Et modo Pompeium<sup>51</sup> modo te Donato legebam  
Et modo Vergilium, te modo, Naso loquax.»<sup>52</sup>*

Lo mismo se observa en los dísticos que Amador de los Ríos tomó de un códice de S. Millán de la Cogolla:

*«Pervigil oro legas cecinitque quod Musa Maronis:  
Quaeque Sophia docet optime carpe, puer.»<sup>53</sup>*

Y es que nunca podemos perder de vista la idea tantas veces repetida en la edad media de la *fermosa cobertura* admirablemente condensada en estos versos:

*«In quorum dictis, quanquam sint frivola multa,  
Plurima sub falso tegmine vera latent;*

La Iglesia misma por medio del inmortal León XIII autorizó ampliamente la lectura de los clásicos en los términos de la siguiente Constitución Apostólica: *«Libri auctorum sive antiquorum sive recentium, quos classicos vocant, si hac ipsa turpitudinis labe infecti sunt, propter sermonis elegantiam et proprietatem, permittuntur, quos officii aut magisterii ratio excussat»<sup>54</sup>.*

Y por tanto, creo que, a pesar de las aparentes contradicciones y antinomias, en la práctica, el propio S. Isidoro haría suyas estas bellísimas palabras que Menéndez Pelayo dedica al Genio de la Iglesia de Cristo:

*«El vierta añejo vino en odres nuevos;  
Y esa forma purísima pagana  
Labre con mano y corazón cristianos.  
Así León sus rasgos peregrinos  
En el molde encerraba de Venusa;  
Así despojos de profanas gentes  
Adornaron tal vez nuestros altares,  
Y de Cristo en basilica trocöse  
Más de un templo gentil purificado»<sup>55</sup>.*

<sup>51</sup> Alude a Trogo Pompeyo, compendiado por Justino.

<sup>52</sup> TRODULFO, *Carmen de libris quos legere solebat*. Cf. *PL*, 105, 331.

<sup>53</sup> Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, op. c., t. II, p. 69.

<sup>54</sup> LEÓN XIII, Const. Officiorum ac. munerum, VIII kal. Febr. 1896, cap. 4.

<sup>55</sup> MENÉNDEZ PELAYO, *Estudios políticos*, 2.ª Ed. Madrid 1879: Epístola a Horacio, p. 189.

Quiero terminar este modesto ensayo sobre la *formación clásica de S. Isidoro* repitiendo el elogio que de él hace el gran historiador D. Modesto Lafuente, al llamarle «varón doctísimo que alumbró con su erudición al mundo, luminar que alumbró aquellos siglos y cuyos rayos han penetrado a través de las sucesiones de los tiempos hasta el presente..., restaurador de las letras y de los estudios en España y sol que alumbró el período hispano-godo»<sup>56</sup>.

Barcelona, agosto de 1941.

JOSÉ M.<sup>a</sup> JIMÉNEZ DELGADO

C. M. F.

<sup>56</sup> LAFUENTE, *Hist. general de España*, I.<sup>a</sup> Parte, libro III. cap. 9. Ed. 1877. t. I. p. 147.